

El llamamiento a la unidad de los profesionales

LA MANIPULACION CORPORATIVA DE LOS "WHITE COLLAR"

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

LAS gentes white collar han penetrado suavemente en la sociedad moderna. Cualquiera que haya sido su historia ha sido una historia sin acontecimientos; cualesquiera que hayan sido sus intereses comunes, no les ha conducido a la unidad; cualquiera que sea el futuro que les aguarde, no será obra suya. Si aspiran a algo, es a un curso intermedio, en una época en la que no hay curso intermedio posible, o sea, a un curso ilusorio en una sociedad imaginaria".

Así iniciaba Wright Mills su conocida obra dedicada a los trabajadores de cuello blanco en la que analizaba penetrantemente el papel de los técnicos medios y superiores, arquitectos, economistas, abogados, periodistas, cuadros, etc., en la sociedad capitalista desarrollada.

Y es también a este amplio sector, en trance de una proletarianización tan inequívoca como específica y relativa, al que acaba de dirigirse recientemente en el marco del Club Siglo XXI uno de los más peligrosos llamamientos políticos para el conjunto de la izquierda y demás fuerzas populares. A través de Antonio Pedrol Rius, decano del Colegio de Abogados de Madrid, se ha lanzado la idea de crear una Unión Profesional que aglutine a todos los Colegios Profesionales y el de la elaboración de una nueva Ley de Colegios Profesionales de acuerdo con el artículo 36 de la Constitución, "con el fin de crear un lugar de encuentro entre los representantes de las diferentes profesiones que sirva para coordinar ideas y actuaciones, defender los valores característicos de las profesiones y promover su perfeccionamiento".

A simple vista estamos ante un nuevo intento por parte de la derecha nacional e internacional —no olvidar que el señor Pedrol Rius es también miembro español de la Comisión Trilateral— de redividir, una vez más, el movimiento democrático por la vía de corporativismo; en la línea con la anterior propuesta trilateral de exportar a nuestro país una organización radical o de fomentar aún más la división ideológica del socialismo español contraponiendo a Manolo Escobar frente a Carlos Marx. La motivación del llamamiento, separar a los profesionales de las demás fuerzas populares, es tan claro que no necesita en absoluto ser explicada; se trata de antagonizar condiciones naturales de la izquierda para parcelarla política, sindical y profesionalmente.

La crisis de las organizaciones democráticas

El fin es tan evidente como la oportuna elección del momento escogido para lanzar la

proposición. La reciente derrota de la candidatura democrática en el Colegio de Licenciados de Filosofía y Letras, feudo de la izquierda desde hacía algunos años, es el testimonio más palpable de la profunda crisis por la que hoy atraviesan todas las organizaciones democráticas de profesionales que existieron en los últimos años de la dictadura y en los primeros de la salida reformista. Esta derrota electoral parece haber sido la señal de partida de esta maniobra política.

Maniobra que coincide, claro está, con la



Pedrol Rius, miembro español de la Comisión Trilateral: una vez más, desviar el movimiento democrático por la vía del corporativismo.

ausencia de una organización y una dirección política de signo democrático. Bien, por las consecuencias orgánicas que se desprendían de una determinada línea política; o bien, por la contradicción profunda que afloraba en estos sectores una vez desaparecido el común antifranquismo, miles de profesionales democráticos se han refugiado en sus casas o en el pasotismo. La organización territorializada de los partidos de izquierda los disolvió como colectivos orgánicos y la indefinición políticoideológica de sus tareas en un sistema democrático les deshizo como activistas políticos. Por otro lado, la aparición de un potente movimiento obrero redujo a nada el espejismo de ciertas ideologías que trataban de camuflar la supuesta decadencia de los trabajadores para ceder la antorcha del cambio social a los sectores profesionales.

Y es que la lucha antifranquista tapaba el hecho de que todo este amplio movimiento profesional era sumamente ambiguo; parte de él se rebelaba no contra el hecho de ser "proletarizados" por el desarrollo del sistema, sino contra el de ser tratados como tales. Porque la mera defensa de sus intereses inmediatos, aunque tenía una fuerte operatividad antifranquista, empalmaba y empalma con una línea política conservadora —la que hoy encarna Pedrol Rius— y no incitaba ni incita a ninguna politización en profundidad.

Rellenar un vacío

Todo apuntaba para que surgiera la maniobra corporativista de la derecha. La sorpresa no puede estar en la convocatoria de la Unión Profesional, sino en la tardanza de su realización. Del género idiota tendría que ser la derecha, y en España no es ella la que padece esta enfermedad, si no aprovechase el enorme vacío político en el que se encuentra todo este sector profesional por las razones enumeradas anteriormente.

Sobre todo, y por encima de todo, porque esta Unión Profesional ofrece la posibilidad de cortocircuitar la integración progresiva de los profesionales en los planteamientos sociales y políticos que englobarían a todas las fuerzas democráticas sobre la base de unos intereses ya fundamentalmente comunes; permaneciendo supuestamente al margen de los antagonismos que tienen lugar a su alrededor en base a lo específico de su situación y asumiendo la lógica de los sectores emparentados, pero no proletarizados, con los que las posibilidades de convertirse en instrumentos al servicio de los intereses del orden social constituido serán algo más que posibilidades. ■